

Sumario

El "camino" es un lugar teológico clave en la catequesis evangélica sobre el discipulado. Esto se ve más claro en la perícopa lucana del "Camino de Emaús". El autor de este estudio examina el camino de Emaús desde tres ópticas: la mirada misionera, que consiste en un llamado a la fe y al anuncio del mensaje; la mirada catequética que conlleva un proceso de formación y tiene su culmen en la fracción del pan; y la mirada pastoral, entendida como una opción para seguir madurando la fe y la vida cristiana y para volver a Jerusalén, la ciudad del sentido, a fin de anunciar a la comunidad la muerte y resurrección de Jesús.

El camino de Emaús: un itinerario de iniciación cristiana

Francisco Mejía Montoya, Pbro.

Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas, Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá. Licenciado en Teología y Pastoral Catequética del Instituto Teológico Pastoral para América Latina ITEPAL y la Universidad Pontificia Bolivariana-UPB. Actualmente Director del Departamento de Catequesis y Pastoral Bíblica de la Conferencia Episcopal de Colombia.

El último capítulo del evangelio de San Lucas comienza narrando el anuncio de la resurrección a las mujeres y el desconcierto de los discípulos al recibir la noticia (vv.1-2). Sigue después la parte más amplia del capítulo, donde se cuenta el encuentro de Jesús con dos de ellos que, decepcionados por todo lo ocurrido, se marchaban hacia Emaús ('Emmau`l)¹ (vv.13-35). Finalmente, el evangelio recoge la aparición a los discípulos y la Ascensión (vv.36-49). Aunque las tres partes parecen reflejar las etapas de un proceso evangelizador el objetivo fundamental es situarse frente a la perícopa de Emaús para colegir este proceso de evangelización con sus respectivas acciones: misionera, catecumenal y pastoral. El esquema evangelizador del Vaticano II en su decreto "*Ad Gentes*", y de la Exhortación apostólica de Pablo VI "*Evangelii nuntiandi*", se entiende y define la evangelización como un proceso dinámico, rico y complejo, que se desarrolla gradualmente, estructurado en tres etapas: misionera, catequética y pastoral (Cf CAD 36-38). El directorio general para la catequesis asume y desarrolla esta manera de entender la evangelización (DGC 47-49).

No parece arriesgado afirmar que el autor del tercer evangelio haya querido presentar la resurrección a partir del esquema que la Iglesia primitiva seguía en la incorporación de nuevos miembros. Según esto, el encuentro de Jesús con Cleofás (Kleopa'l-Kleopas)² y su

¹ Emmau'l - Emmaous. "El lugar se hallaba situado a unos 28 Km. (de 160 a 170 estadios) al Noreste de Jerusalén, al borde del declive de la serranía Judea que va descendiendo hacia la llanura costera. En tiempos del NT, Emaús era el arrabal de la sede administrativa de una toparquía judía. A instancias del prefecto Julio Africano, que tenía amistad con Orígenes, la ciudad recibió hacia el año 223 d.C. el nombre de Nicópolis". WANKE, J. Emaús. En: BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario exegético del nuevo testamento Vol I. Salamanca: Sígueme, 2001. p.1355.

² Forma abreviada del nombre de persona Kleopatrol, que se usaba a veces en lugar del nombre semítico - Klwpa'l. En Lc 24,18 nombre de un discípulo de Jesús en Jerusalén, que no se menciona ya en ninguna otra parte. FRIEDRICH, J.H. Cleofás. En: BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario exegético del nuevo testamento Vol I. Salamanca: Sígueme, 2001. p.2343.

innominado compañero no habría sido sino una catequesis en la que, revisando los acontecimientos a la luz de la Palabra de Dios, les habría ayudado a comprender el verdadero sentido de los mismos y a aceptar a Jesús como Mesías Salvador.

El punto de partida fue la situación de los dos discípulos. Jesús les formula una serie de preguntas encaminadas a hacerles tomar conciencia de la misma: esperaban que Jesús fuera el libertador de Israel, es decir, esperaban que fuera el Mesías político que tantos anhelaban; algunos se habían puesto a decir que había resucitado, pero ellos habían abandonado Jerusalén; esto significaba que habían oído la buena noticia, el *kerigma*, pero no lo habían aceptado porque su idea de Jesús les bloqueaba, sus ojos los tenían como embotados, impidiéndoles ver el verdadero sentido de las cosas. Esa es la situación de estos hombres: sus prejuicios y su falsa esperanza defraudada les impide ver la realidad de la salvación y les recuerda que han asesinado a Jesús.

Una vez que Jesús les ha conducido al descubrimiento de su situación existencial, comienza a mostrarles, partiendo de la Escritura, el verdadero sentido de los acontecimientos que ellos, con una absoluta falta de fe, acaban de narrar. La Palabra de Dios viene a dar sentido a la realidad, a los acontecimientos. Poco a poco se va produciendo en aquellos hombres una transformación que luego confesarán: es la transformación propia del que adquiere una nueva mentalidad, una nueva visión de las cosas. Se produce en ellos un nuevo cambio de mente, una conversión: sus ojos se abren para reconocer a Jesús. La catequesis que Cristo resucitado les ofrece, contiene por tanto, dos elementos: la palabra y el signo, una palabra que interpreta a los acontecimientos y unos signos que vienen a corroborar el sentido descubierto.

Cuando se ha producido el cambio, la conversión, sus ojos se abren y reconocen a Jesús, pero éste desaparece de su presencia. Después de un cambio de impresiones, se vuelven a Jerusalén (*íerousahvm*)³, se reintegran a la comunidad. En adelante será ésta la

³ *íerousahvm* - Ierusalém. "En el NT, el nombre de Jerusalén, escrito como *íerousahvm*, aparece 139 veces. La mayoría de los testimonios se encuentran en los evangelios y en Hechos (64 y 61 veces respectivamente). Lucas comienza (1,5ss) y termina (24,53) con el templo, el evangelista no menciona expresamente a Jerusalén hasta 2,22. A pesar de que es obvio que la Pasión tiene lugar en

que haga presente a Cristo en el mundo mediante la vida, su mensaje, su sacrificio y testimonio.

Los dos que iban camino de Emaús hacen un proceso similar al que se vive en un itinerario catecumenal; porque marca un estilo, un modo de hacer las cosas. Es un punto de referencia obligado, porque pone al oyente en relación con la tradición de la Iglesia primitiva.

1. LA ACCIÓN MISIONERA: UN LLAMADO A LA FE PARA LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS (LC 24, 13-24)

En los caminos ocurren cosas inusitadas, cosas que tuercen el rumbo de la vida. Se va de viaje y quizá toca hacerlo junto a alguien con quien se entabla una conversación y, a veces una amistad que perdura y se vuelve entrañable. “El camino (ojdovl)⁴ en San Lucas es aún más sugerente, se trata del camino de la fe”⁵, cuya finalidad se cifra en mostrar el sentido del itinerario histórico - salvífico de Jesús de Nazaret y de sus discípulos. Sobre la base de un desplazamiento geográfico el evangelista enmarca de una manera original la actividad de Jesús con unos puntos de partida y de llegada, para delinear la identidad de

Jerusalén (24,18), el evangelista no lo indica específicamente en la historia de la pasión. (Tan sólo cuando se habla del convite de Pascua, aparece en escena brevemente “la ciudad”). Con la mención de Jerusalén en 2, 22-38 y 41-52, parece que Lucas quiere indicar discretamente que “Jerusalén es el verdadero lugar de destino de Jesús, y que el camino de Jesús terminará en Jerusalén” (Schneider 390). Y, así, la tentación que se sitúa en Jerusalén (4,9) es trasladada al final del relato. En Jerusalén terminaron “por el momento” las tentaciones (4,13; cf. 22,3.28); Conzelmann, 113). Como ciudad donde Jesús sufrió sus padecimientos mortales, Jerusalén es el lugar de su “salida” (9,31) y de su “asunción” (9,51); en esa ciudad y en sus alrededores se sitúan las apariciones del Resucitado (24,13.33s.36). De esta manera, Jerusalén se convierte en centro de la historia de la salvación, porque “comenzando en Jerusalén” (24,47) el mensaje, según las Escritura, se difundirá entre todos los pueblos”. HARTMAN, L. Jerusalén. En: BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol I. Salamanca: Sígueme, 2001. p.1960-1965

⁴ Ojdovl, Hodos camino, viaje. “En el NT aparece 101 veces, predominando claramente en los escritos narrativos, y entre ellos en la doble obra de Lucas, en la cual se halla casi una tercera parte de todos los testimonios. En su acepción fundamental significa no sólo camino, ruta, sino también la andadura, el viaje, entendidos como acción”. VÖLKEL, M. Emaús. En: BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol. II. Salamanca: Sígueme, 2001. p.472-473.

⁵ VALLA H.J. Cristo, Dios Verdadero. En: Didascalia Argentina. Vol. XXVII, No.6 (Agosto 1973); p.365.

los discípulos⁶. “Este camino de la muerte hacia la vida, de la fe al amor, permanece en el trasfondo de cada experiencia creyente”⁷. En el caminar y el convivir con el maestro ellos aprenden como ser testigos, porque van captando un itinerario educativo de fe, que se convierte en un criterio pedagógico para realizar un “noviciado” donde Jesús con su labor educativa, intenta construir a los ojos de ellos, el perfil que están llamados a rehacer en sus vidas.

“La teología del camino en Lucas es la dinámica de la formación que sigue un itinerario programado de ocultamiento - revelación que se desarrolla y refleja un propósito revelador. Se trata de una revelación progresiva que traza un hermoso juego de situaciones de la vida de fe, en las que se descubre el propio misterio personal en contrapunto con el misterio de Dios”⁸.

Cuando se concibe el plan de Jesús como un “camino” o “vía”, se quiere expresar como la salvación es un “proceso” que dinamiza la historia del hombre como peregrino y permite ver que la fe unida a la esperanza se vive en forma de “marcha” hacia un objetivo concreto y real: el acontecimiento de la resurrección.

Es verdad, que en los caminos ocurren cosas a veces inesperadas. Los discípulos de Emaús experimentan una incapacidad para reconocer a Jesús. En general la panorámica radica en salir de Jerusalén “cariacotizados”, desorientados, en desacuerdo. No conocen bien a Jesús y se han equivocado en la confianza puesta en él. Simplemente creían que era un “profeta” (Pronhthl)⁹. Parece que todo para ellos ha terminado

⁶ OÑORO, Fidel. Elementos característicos de la pedagogía de Jesús en el Evangelio de Lucas. *En*: Medellín. Bogotá. Vol. XXVIII, No. 110 (Junio 2002); p.9.

⁷ ECKHOLT, Margit. La “gracia del invitado”. Hacia una hermenéutica teológica del camino de Emaús – hitos de una dogmática fundamental intercultural. *En*: Revista Teología. Argentina. Vol. XLI, No. 84 (Agosto 2004); p. 15.

⁸ *Ibid*, p. 49.

⁹ Pronhthl. En el NT Pronhthl aparece 144 veces. El término se encuentra con la mayor frecuencia en Lucas. En el evangelio de Lc aparece 29 veces. De ordinario el NT considera a los profetas del AT como hombres a través de los cuales habló Dios. En algunos pasajes toda la revelación del AT se compendia en la fórmula “la ley y los profetas” (Mt 5,17; 7,12; 11,13; 22,40; Lc 16,16; 24,27.44; Rom 3,21). Lucas entiende que detrás de todos los enunciados que hace de Jesús como profeta, se halla la idea sobre el profeta escatológico. Cf. SCHNIDER, F. Jerusalén. *En*: BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario exegético del Nuevo Testamento Vol. II. Salamanca: Sígueme, 2001. p. 1228-1233.

con la muerte, porque “sus esperanzas eran completamente judías”¹⁰. Los discípulos están desolados; “con aire triste”; Emaús es el refugio de la desesperación, el desaliento total, la decepción, el lugar gris “el símbolo del sin sentido, de la experiencia de vacío ante la ausencia de Jesús, de la tristeza por el aparente fracaso existencial”¹¹. Es la hora en la que, bajo el horizonte recargado de tinieblas, se abre inesperadamente una luz imposible de esperanza, se asombran de la ignorancia en que se encuentra el compañero de camino que acaba de dirigirles la palabra; aunque de todos modos le solicitan que se quede con ellos. Parece que comienza a renacer en ellos la esperanza y quieren revivir y profundizar un recuerdo que llevaban en el corazón. Se deja entrever en la escena un extraordinario afecto que unía a los discípulos con Jesús de Nazaret; “hay que descender al vacío de la decepción para después exultar de gozo”¹².

La situación de los discípulos viene a representar la situación de todos los que no han recibido aún la gracia de la fe pascual, de los que están al tanto de los hechos, pero son incapaces todavía de ver el verdadero significado de ello, de resignificar y reencantar la vida. Lo que debería conducir al triunfo de la fe pascual conduce sólo a la desesperación y la incredulidad sin esa iluminación interior. Para ellos, Jesús está muerto, y con él su fe en él, por eso la vida se ha convertido en un caos de sentimientos, se ha desvencijado, el mundo se les ha hundido, es un montón de escombros, parece que no hay ninguna alternativa. Hay desengaño, tristeza, ira, crisis, despedida, partida, mejor dicho, un sin número de sentimientos encontrados.

La radiografía de estos dos discípulos es bien clara “no son dirigentes de la comunidad, sino que representan a todos los seguidores de Jesús”¹³, están turbados y no entienden a plenitud y con certeza por qué está ausente Jesús, no lo reconocen, pero después de hacerlo nunca dudan en creer. Es una vida cargada de contrariedades y de conflictos.

¹⁰ HARRINGTON, Wilfrid J. El evangelio según San Lucas. Madrid: Studium. 1972. p.333.

¹¹ RAMIS DARDER, Francesc. Lucas, evangelista de la ternura de Dios. Navarra: Verbo Divino. 1997. p.112.

¹² DUFOUR LEÓN, Xavier. Resurrección de Jesús y mensaje pascual. Salamanca: Sígueme. 1974. p.228.

¹³ Cf. BROWN, Raymon E; FITZMYER, Joseph A y MURPHY, Roland E. Comentario bíblico San Jerónimo. Madrid: Cristiandad. 1971. p.416.

Pero, lo importante es caminar, continuar en el camino aunque les de la impresión de estar caminando hacia atrás. La suerte de Jesús resulta inexplicable para los dos discípulos. En su semblante triste se pinta la esperanza decepcionada, el desconcierto agobiante y la tristeza que paraliza. Es una verdad que en las palabras de Cleofás, se diseña la imagen de un Jesús de Nazaret anterior a la pascua, un poderoso en obras y en palabras (Lc 24,19). Lo que conocen los discípulos es un Jesús que va contra los poderes del mal, que se impone ante la enfermedad, el pecado, la muerte, sanaba a los que estaban dominados por el demonio. Esta es la concepción de Cleofás: la de un Jesús profeta¹⁴ que ya terminó su vida término y la esperanza de los discípulos llegó a su fin porque él que les hablo con tanta vehemencia, al final se lo encontraron muerto.

Va a ser el diálogo quien les de la ocasión de manifestar su error, que radica en una visión incompleta y los incapacita para comprender el sentido de la muerte en el proceso de "liberación". Sus proyectos nacionalistas les impiden reconocer en Jesús muerto al Cristo viviente (v.19-20). Este diálogo "elimina el escepticismo y revela el sentido de todo el acontecimiento haciendo ver que es un decreto salvífico de Dios: *"No era preciso que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria?"* (24,26). Es una síntesis lucana de la cristología, una descripción del "camino de Cristo", en virtud de las promesas bíblicas"¹⁵.

Los caminantes son discípulos de Jesús, ya que el caminar de dos en dos, fue parte de la técnica enseñada por éste. Estos dialogan y discuten. "Se trata de una verdadera teología que se construye en el

¹⁴ "En Lucas-Hechos se le da mayor énfasis a la condición profética de Jesús que en los otros Evangelios (Cf. Lc. 4,24; 7,16,39; 9,8.19; 24,19). Se conservan las tradiciones que describen a Jesús como profeta mosaico escatológico del Deuteronomio 18,15-18, aunque no aprovechadas, en Hechos 3,22-23; 7,37. El interés de Lucas en la condición profética de Jesús está relacionada con tema del violento destino de los profetas, la universal opinión judía de que el sufrimiento y el martirio eran inevitables para el verdadero profeta (Hch 7,52; Ne 9,26). Lucas usa varios refranes de Q para promover esta opinión (6,22-23; 11,47-51; 13,34-35). Jesús es rechazado y enviado a la muerte, no principalmente porque sus palabras y conducta provocan enemistad con las autoridades judías, sino porque es un profeta de Dios" AUNE, David E. El Nuevo Testamento en su entorno literario. Bilbao: Desclée de Brouwer. 1993. p.172.

¹⁵ SCHNACKENBURG, Rudolf. La persona de Jesucristo. Reflejada en los cuatro evangelios. Barcelona: Herder. 1998. p.273

camino y que tiene como presupuesto acontecimientos reales, la crucifixión y la obra de Jesús”¹⁶.

Hasta el momento, la experiencia que presentan los caminantes de Emaús es una situación misionera, donde las principales características de esta acción sobresalen.

En un primer momento Jesús comienza a hacer un discernimiento para poder captar en ellos un interés por la fe (v.17). Esto va pidiendo un cierto trato particular con ellos, una vivencia humanizadora y significativa de la fe, una ilusión y creatividad para encontrar nuevos caminos y posibilidades evangelizadoras para saber abordar con tacto, pero a la vez con audacia la oferta que se quiere hacer.

En segundo lugar el seguimiento. No quiere Jesús estar muy lejos de ellos, los acompaña (Lc 24,15) para tratar de madurar la fe inicial y poder así llegar a un tercer momento y hacer la oferta educativa de la fe con una catequesis iniciatoria o de estilo catecumenal, que integre todas sus características como ya se describió en el segundo capítulo.

Es así como Jesús entiende que se puede llegar a una acción misionera concreta: mostrando que una opción por Dios conlleva a una opción por el ser humano, y hacer ver que una vida iluminada e impulsada desde el evangelio humaniza más que una vida sin fe. Todo esto se hace con el respaldo de una comunidad, donde pueda verificarse aquello que anuncia la acción misionera.

De ahí, que la acción misionera como primer elemento de una iniciación cristiana se sitúa en el mundo de aquellos que se han alejado de la comunidad (DGC 49) para llegar a suscitar en ellos la conversión, la adhesión a Jesucristo y a su evangelio (Cf CC 40-41). Para esto se requiere un tiempo de convivencia para que el iniciado comience a preguntar al creyente “¿Qué es esto?” (Mc 1,27) ¿Cómo lo has conseguido?, ¿Qué sientes en tu interior?, etc. Otras veces sin embargo, un viaje, una comida, un acontecimiento de cierta relevancia en la vida de

¹⁶ RUIZ ORTIZ, Carlos. El camino de Emaús. *En*: Ribla. Ecuador. No. 44 (Marzo 2003); p.164.

una persona, pueden transformarse en mediación válida para poder hacer el anuncio de Jesucristo vivo, muerto y resucitado.

Básicamente toda la acción misionera dentro de Lucas 24, 13-35 está referida a aquellos hombres que se resisten a creer, lo cual se produce cuando los prejuicios toman el control de la mente y ésta no acepta las enseñanzas claramente recibidas. Este control de los prejuicios provoca una crisis tan aguda que, inclusive, destruye la esperanza. De estos cristianos el DGC dice que necesitan una evangelización (DGC 58) para interpelar su distanciamiento de la fe y despertar en ellos el deseo de participar en un proceso precatequético de búsqueda que ayude a descubrir a Jesucristo como centro de su vida.

Ahora se puede dirigir la mirada a una pregunta concreta: ¿Qué saben los discípulos de Emaús acerca de Jesús?

“Jesús el Nazareno, que resultó ser un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo”. v.19. Hay otros lugares en el evangelio de Lucas en que la actividad de Jesús es asimilada a la de los profetas: el momento en que Jesús perdona a la pecadora en casa del fariseo (7,16.39); lo que están reconociendo los discípulos en Jesús son características proféticas, es una contemplación externa de sus obras y palabras, pero no logran percibir con brillantez el mensaje soteriológico de Jesús. Esta visión exterior de Jesús les ha llevado a la frustración, su esperanza utópica ha fenecido. Es bien especial que el mismo Lucas señale además en su evangelio una concepción de Jesús como profeta: “Ningún profeta es bien recibido en su casa” (Lc 4,24). En la resurrección de la viuda de Naín (Lc 7,11-17). “Un gran profeta ha surgido entre nosotros” (Lc 7,16); “Porque no puede ser que un profeta muera fuera de Jerusalén” (Lc 13,33).

“...Esperábamos que él fuera el liberador de Israel...” v. 21. En el tiempo de Jesús existía la convicción de la pronta llegada del Mesías. En Palestina aparecían personajes que se atribuían a sí mismos las características del mesías y hacían ofertas al pueblo de una salvación inmediata. Un ejemplo de ello se encuentra en el libro de Josué donde aparece un falso mesías con la capacidad para detener el curso de las aguas del Jordán, imitando la gesta de Josué (Jos. 3), pero el cauce del río siguió su curso y las aguas no obedecieron sus órdenes.

“...Llevamos ya tres días desde que esto pasó. v 21. Tres días un plazo agotado y cumplido. Ellos habían confiado en Jesús, se habían entusiasmado con su mensaje y habían admirado sus prodigios. Pero ha tenido la misma suerte de otros supuestos mesías, también Jesús ha sido detenido y crucificado. Han pasado ya tres días; es decir, un lapso de tiempo considerable para olvidarse de las utopías y volverse al sin sentido, al Emaús de la vida cotidiana.

“...Algunas mujeres de las muestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y al no ballar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía”. V.22.23. Es una realidad que tampoco les sirve de testimonio, las mujeres no son lo suficientemente convincentes con su declaración. Es de anotar que la situación femenina durante el siglo I estaba subordinada al varón, participaba marginalmente en la vida religiosa del judaísmo, carecía de instrucción y en las ciudades se dedicaba a las tareas del hogar, mientras que en el campo trabajaba duramente en las tareas agrícolas¹⁷. En conformidad con la situación cultural de su tiempo, los dos discípulos rechazan por principio el testimonio de las mujeres. “¿Qué significaba ser mujer en tiempos de Jesús de Nazaret? Una mujer pasaba de la tutela del padre a la del esposo. En realidad una mujer no valía mucho socialmente hablando si no podía tener hijos, su palabra no tenía veracidad alguna, ya que casi siempre podía ser sospechosa de no decir la verdad, pues se le asociaba con el relato de Adán y Eva, en el cual Adán dice a Dios “la mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí” (Gn 3, 12), por tal razón la muerte había entrado en el mundo. Verdad y vida estaban vinculadas en la mentalidad hebrea. Conducir a la muerte era una forma de engaño, una trampa y a esta idea precisamente, se le asociaba”¹⁸.

Si lo anterior, es lo único que saben los discípulos ¿Cómo llegan ellos a la fe en Cristo Resucitado? Los discípulos tienen la llave de la fe, pero no traspasan el umbral, porque la puerta de la fe por la cual han de entrar está aún a sus espaldas. Han de ser elevados a ese nivel por la gracia de la fe; sin eso, todas las llaves son inútiles. Por tanto, necesitan

¹⁷ Cf. RAMIS DARDER, Francesc. Lucas, evangelista de la ternura de Dios. Navarra: Verbo Divino. 1997. p.114 – 115.

¹⁸ RUIZ ORTIZ, Carlos. Op.Cit., p.162.

aún la luz de la fe, gracias a la cual no sólo verán los hechos, sino también y especialmente el significado de los mismos.

La fe requiere también comprensión para con Dios y un corazón abierto a su mensaje. “La fe se fortalece en la intercomunicación de las experiencias vividas por los miembros de la comunidad”¹⁹. Como los ojos de los discípulos están impedidos para no ver el Resucitado que camina con ellos (Lc 24,16)²⁰, así también su corazón está totalmente cerrado para que no comprendan el mensaje pascual que los profetas habían anunciado. Para el beneplácito de la fe pascual es preciso que en ellos se acabe con la cerrazón del corazón. La inteligencia está apesadada y el corazón centro de la decisiones religiosas, está embotado. Es Jesús, el pedagogo de Emaús el que les da a los discípulos, la más importante regla hermenéutica para la inteligencia de la Sagrada Escritura: Cristo Resucitado; de él dan testimonio las Escrituras (Jn 5, 39-47).

“La fe nace del “escuchar” a Jesús a través de la Escritura, en el camino y de “participarlo” como principio de unidad comunitaria; requiere el encuentro personal por el oído y la comunicación vital, inseparable de la vida en la comunidad”²¹.

Sólo en la fe se reconoce al Señor siempre presente. El itinerario de fe de estos dos discípulos comprende una actitud de búsqueda, inquietud, insatisfacción y apertura; una reflexión sobre la situación, dentro de una concepción de salvación. “Lo que provoca la fe pascual no es un acontecimiento histórico, sino el Resucitado en persona”²².

Los discípulos se catalogan como ignorantes, no porque estuviesen mal informados, más bien, tienen todos los datos pero no saben que hacer con ellos. La ignorancia es auténtica. “El origen de la fe cristiana

¹⁹ VALLA H.J. Op.Cit., p.367.

²⁰ “Esta frase recoge una fórmula del lenguaje Rabínico, que alude al engaño por las falsas apariencias. Pero, según la doctrina rabínica, el “impedimento de los ojos” no merecía castigo alguno; se consideraba más bien un arte, y no un encantamiento. Es posible que en Lucas la fórmula represente una apología de Jesús, al que los Rabinos de la época apostólica habían tildado de encantador”. MERTENS, Heinrich A. Manual de la Biblia. Barcelona: Herder, 1989. p.431.

²¹ BRAVO, Carlos S.J. El camino de Emaús. En: Javeriana. Bogotá. No. 404 (1974); p.390-403.

²² AA.VV. Exégesis bíblica. Madrid: Paulinas, 1979. p.161.

hay que situarlo en el punto en que las esperanzas de los discípulos han sido reducidas a la nada por la muerte de aquel en quien esperaban”²³.

Los discípulos conversan sobre lo acontecido en Jerusalén, cuyo significado no han comprendido. La aporía de su fe les lleva a una discusión teológica. Y es aquí donde tiene origen la fe cristiana. Lo que se hace evidente en el camino de Emaús, es una nueva comprensión de sí mismos por parte de los discípulos, que va de la mano con una nueva comprensión de la cruz de Jesús como acontecimiento salvífico: así comprenderán que las esperanzas que habían puesto en el maestro, no es que hubieran sido vanas, sino que habían sido demasiado limitadas (cf 19-21).

La torpeza teológica es comprendida cuando son introducidos en la comprensión cristiana de la Escritura. La fe cristiana se hace evidente cuando se da una nueva “comprensión de uno mismo” que está en conexión con la comprensión de la cruz como acontecimiento salvífico.

Todos los interrogantes que nacen durante el camino de Emaús, prepara a los discípulos en una pre-catequesis. Esto indica que estos caminantes no están aún en condiciones de participar en un catecumenado o una catequesis propiamente dicha, en tanto no se dé en ellos una adhesión inicial a Jesucristo y su Evangelio.

La precatequesis es una explicitación más reposada del anuncio del evangelio, que va a ser dirigida a los peregrinos de Emaús en quienes se ha despertado algún interés por la persona de Jesús “en orden a una opción sólida de la fe” (DGC 62). Este no es un proceso muy largo, va a depender de ellos, que afrontan la buena noticia que aporta Jesucristo a sus vidas, desde los interrogantes que surgen de sus experiencias nucleares (Lc24,19). Es así como el proceso facilita el hecho de escuchar la invitación personal de Jesús y de poder experimentar un primer encuentro salvador con Él. A lo largo de todo el camino el proceso de precatequesis, pretende transmitir lo fundamental del mensaje: el *kerigma* sobre Jesucristo. Busca que los viajeros ya interesados por Jesús se adhieran de forma inicial a él y al evangelio. El ritual de la

²³ DIETER BETZ, Hans. Origen y esencia de la fe cristiana según la perícopa de Emaús. En: Selecciones Teología. Barcelona. Vol. 10, No 37 (Jul-Sep.1971); p.5.

iniciación cristiana de adultos y el DGC insiste fuertemente en este punto: no cabe comenzar el catecumenado si no se ha dado una adhesión inicial. “Espérese a que los candidatos tengan el tiempo necesario para concebir la fe inicial” (RICA 50) “Sólo contando con la actitud interior de el que crea, la catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea específica de educación de la fe” (DGC 62).

Lo anterior permite afirmar que, la acción misionera sobre la ruta de Emaús comprende, propiamente, dos tiempos o acciones progresivas, que responden al nivel de alejamiento de la fe: el anuncio, y la precatequesis en función de Cleofás y su compañero que se encuentran en la desesperanza, y que están religiosamente inquietos. Ambos son, desde luego, tiempos de “búsqueda de la fe” (Cf CAD²⁴ 206-207). Uno y otro constituyen los dos primeros momentos del proceso de conversión permanente: el interés por el evangelio que persigue el anuncio, y la conversión que persigue la precatequesis, seguidos de los otros dos momentos: la profesión de fe que pretende la catequesis, y el camino hacia la perfección que pretende la acción pastoral (Cf DGC 56).

Finalmente, los caminantes de Emaús deben experimentar que lo que se les anuncia va en línea de lo que ellos buscan, va más allá de lo que ellos esperaban, no es pura promesa verbal; hay hechos que lo avalan (Lc 24,34). El evangelio para ser visto como plenitud de humanidad, ha de ser oído en el hombre y desde el hombre. El evangelio es una vida concreta vivida a la luz de Dios. Por eso, debajo de todo mensaje evangélico hay que buscar la situación humana que ilumina y transforma, y descubrir así en la fe una manera nueva de vivir. De esta manera, la acción misionera no es más que el anuncio de Jesucristo y su evangelio. Es “un anuncio que el creyente hace al alejado a través de su vida y su testimonio, en lenguaje vital y experiencial” (CAD 41) y que incluye el siguiente mensaje: “En Jesucristo, Hijo de Dios, hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres como don de la gracia y de la misericordia de Dios” (EN 27).

²⁴ COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. Catequesis de adultos. Orientaciones pastorales. 1990. En adelante se citará con las letras CAD.

2. LA ACCIÓN CATEQUÉTICA: UNA OPCIÓN POR LA SAGRADA ESCRITURA, LA FRACCIÓN DEL PAN Y LA VIDA COMUNITARIA (LC 24, 25-31)

Durante la caminata que los discípulos hacen por Emaús, se ve claramente dos momentos catequéticos profundos que son dignos de analizar cuidadosamente. En un primer instante Jesús les explica el Antiguo Testamento, haciendo referencia a Moisés, los profetas y lo que hay sobre él en toda la Sagrada Escritura (Lc 24,27); y en un segundo apartado celebra con ellos la fracción del pan (Lc 24,30) como un signo después del anuncio.

Sobre la Ley y Moisés. Fundamentalmente les comentó el Pentateuco, los cinco primeros libros de la Sagrada Escritura. En la época de Jesús se conocían como los libros de Moisés o los libros de la ley que contenían los pilares básicos de la religiosidad judía que se afirmaba en dos puntos: la liberación de la esclavitud de Egipto, descrita a lo largo del Éxodo y sintetizada en el credo histórico de Israel (Cf Dt 6,20-24; 26, 5-9): "El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte... y nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra..." Otra de las referencias inmediatas es la Alianza del Sinaí, es decir, el pacto sellado entre Dios y su pueblo (Ex 19-24), que se puede condensar en esta sentencia: "Yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo". Esta relación estrecha entre Dios y su pueblo se exteriorizaba, a lo largo del Antiguo Testamento, en dos instituciones: el Templo y la pervivencia de la dinastía de David.

Al hablarles de los profetas se constata que la vida de Israel ha sido un cúmulo de infidelidades contra el Señor. Le recuerdan al pueblo insistentemente la confianza en Yahvé como el único Dios que libera y la necesaria fidelidad a la alianza que Dios selló con su pueblo. Cada profeta establecerá una mediación concreta para permitir al pueblo mantenerse en esas dos vertientes: Amós hablará de la justicia social. Oseas insistirá en la misericordia. El aspecto importante donde Jesús se fija: "¿No tenía el Mesías que padecer todo esto para entrar en su gloria? (Lc 24, 26). Jesús es el Mesías, el liberador de Israel: pero no actúa con las categorías anheladas por sus contemporáneos. Jesús libera desde la humildad de una vida compartida y hecha servicio a favor de los débiles. El auténtico Señor libera desde el dolor de la cruz.

Es el profeta Isaías quien prefigura en el Antiguo Testamento la llegada de un liberador cuya acción salvadora pasaría por el sufrimiento. Isaías presenta cuatro largos poemas conocidos con el nombre de cantos del Siervo de Yahvé (Is 42, 1-7; 49, 1-9; 50, 4-11; 52, 13-53, 12). El más importante de ellos es el último. Habla del Siervo enviado por Dios a la humanidad, que no fue comprendido por los hombres, sino que padeció el desprecio y el escarnio. Es arrancado de la tierra de los vivos y, aunque no había cometido crímenes, es depositado en una sepultura. Pero se ha mantenido fiel a la voluntad de Dios, por eso prolongará sus años y su alma verá la luz.

Es un paralelismo visible el que se establece entre la vida de este siervo y la de Jesús de Nazaret. Jesús viene en nombre de Dios a anunciar la liberación para todos, no encuentra acogida entre los hombres, sino que padece persecución y muerte de cruz, pero ha sido fiel en llevar a término la voluntad de Dios, por eso Dios lo ha resucitado. Mediante su larga explicación, Jesús anuncia a los discípulos que aquella figura del Siervo anunciada en el profeta Isaías se ha cumplido en Él. Jesús es el auténtico liberador. Quizás no es el liberador poderoso esperado por la gente de su tiempo, pero sí el salvador anunciado en las profecías del Antiguo Testamento²⁵.

Para realizar este tránsito hacia el significado interior de las Sagradas Escrituras, era indispensable que Cristo recorriera “todos los profetas” y “todas las Escrituras” (Lc 24, 27). Haciendo el recorrido por Moisés, los profetas, se comprende que la muerte de Jesús le lleva a la Resurrección y no al fracaso de un falso mesías nacionalista. Es esto, lo que va encendiendo el alma y el corazón de los discípulos. Alguien misterioso está orientando su fracaso hacia otro destino, les está dando vida y contenido a la existencia. La maestría del Resucitado se muestra en la capacidad de resignificar en los discípulos lo que ellos sabían.

La pregunta fundamental es: ¿Por qué los discípulos no reconocen a Jesús? El obstáculo no es de tipo material o físico. Cuando se dice que estaban ciegos (Lc 24, 31) quiere decir básicamente que eran duros de entendimiento y les costaba creer todo lo que anunciaron

²⁵ Cf. RAMIS DARDER, Francesc. Op.Cit., p. 115 - 116.

los profetas (v.25). Esta dificultad se resuelve en la interpretación de la Sagrada Escritura; que clarifica la duda y la incertidumbre, y en la participación de la fracción del pan.

“¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?” (Lc 24, 26). Esta pregunta comunica a los discípulos una importante realidad, cómo el sufrimiento y la muerte rompen de forma inexplicable el itinerario triunfal que se esperaba del Mesías, de esta manera la propuesta de Jesús es una nueva clave de lectura que empieza por Moisés y continúa con los profetas (Cf 24,27). Para lograr este cometido destaca en la Escritura la corriente de los justos perseguidos, cuyo fracaso se interpretaba como una condenación, pero que en realidad constituía un camino de salvación²⁶. Esta lectura le devuelve a Jesús su verdadero rostro y constituye la primera etapa de su manifestación y aún más, va a ser la preparación para su reconocimiento definitivo por parte de los discípulos en el momento de partir el pan.

¿Cómo se desarrolla en la perícopa la segunda parte catequética, orientada fundamentalmente a la celebración de la fracción del pan?

Jesús se sienta a la mesa con los dos discípulos y asume la función que le corresponde como un invitado, la “fracción del pan”²⁷, gesto propio del padre de familia. La comida de los judíos comenzaba con la bendición y fracción del pan. Lo que aquella noche sucedió en Emaús pudo ser considerado históricamente una comida comunitaria donde Jesús resucitado está presente. Claro está, que hay que notar que en la perícopa esta presencia, por un lado se presenta como la cena cotidiana, y por otro lado, muestra claras resonancias de la última Cena²⁸. El

²⁶ Cf. MORA PAZ, Cesar y LEVORATTI, Armando J. Evangelio según San Lucas. En: LEVORATTI, Armando J. Comentario bíblico latinoamericano. Navarra: Verbo Divino. 2003. p. 586.

²⁷ “En el ámbito judeo-palestino se designaba con esta expresión o bien sólo la partición del pan, por el presidente al comienzo de la comida mas importante, o bien todo el proceso ritual de esa partición, pero nunca la comida entera”. MORA PAZ, Cesar y LEVORATTI, Armando J. Evangelio según San Lucas. En: LEVORATTI, Armando J. Comentario bíblico latinoamericano. Navarra: Verbo Divino. 2003. p. 586.

²⁸ Lucas, sin embargo, lo sitúa en una perspectiva más alta. Le da la importancia de banquete eucarístico. “Partir el pan” es para él celebrar la eucaristía (Hch 2,42.46; 20,7). Las palabras de la celebración de la eucaristía dan también la impronta a las palabras de la cena en Emaús: “Tomo el pan y, recitando la acción de gracias, lo partió y se lo dio a ellos” (Lc 22,19). Al anochecer, cuando terminaba el día, comió

lugar que ocupa este versículo 30 en el conjunto del relato indica el sentido eucarístico de esta comida. Porque fue precisamente ahí cuando “*se les abrieron los ojos*” a los discípulos, y es de suponer que esta fracción contenía algo especial que permitía el conocimiento del resucitado, abría los ojos del corazón, y eso no podía ser efecto de una comida corriente sino sólo, de la cena del Señor²⁹. Todo esto ayuda a afirmar que se trata de una catequesis a fieles cristianos contemporáneos de Lucas, que muestra cómo se puede llegar ahora a la fe en el resucitado.

Para comprender el sentido de este encuentro, es necesario recordar que la comida comunitaria, sobre todo cuando se invita a un extraño, es especialmente la forma de manifestar la fraternidad humana. Este suceso de la fraternidad representado en la comida, es equiparado, pues, a la acción salvífica de Jesús en la que participan sus discípulos y es la manera como Jesús se hace presente como el Señor resucitado.

Es la comida de la comunidad pascual, el fondo sobre el cual Lucas entiende el relato de Emaús³⁰, en la que Jesús se da a conocer mediante la acción de “partir el pan”. Es indudable, que esta es una continuación de las comidas en que el Jesús histórico se sentaba a la mesa con publicanos (5,29-32), con fariseos (7,36-47), con la gente del pueblo (9,12-17), y es sobre todo, una continuación de la Última Cena con los discípulos (22,14-20).

En general, las Escrituras y la Eucaristía son la catequesis que muestran los elementos fundamentales para el encuentro personal y definitivo con Jesús. En la Eucaristía, Jesús se hace presente, y la interpretación de las Escrituras conduce a un conocimiento cada vez más profundo del Mesías³¹. Este relato de Lucas permite entrever algo de la situación concreta en que se encontraba la comunidad. Los cristianos

Jesús con los discípulos la última cena, en la que instituyó la cena pascual en forma de cena eucarística; al anochecer se reunían también los cristianos para la cena eucarística (Hch 20,8s).

²⁹ Ibid, p.241.

³⁰ HENDRICKX, Herman. Los relatos de la resurrección. Madrid: Paulinas, 1984. p.96. KEHL, M. Eucaristía y Resurrección. En: Selecciones de teología. Barcelona. Vol. 10, No.39 (Jul-Sep. 1971); p.108.

³¹ Cf. MORA PAZ, Cesar y LEVORATTI, Armando J. Op. Cit., p.585.

estaban experimentando la lejanía física de Jesús. Lucas intenta responder a esa experiencia abriendo los ojos de los creyentes para que ellos descubran cuáles son los lugares donde el Señor acontece y las posibilidades de reconocerlo.

Es indudable que la comprensión de los discípulos es más real, se acuerdan que cuando Jesús les explicaba las Escrituras “su corazón ardía” (v.32). Tal vez el salmo 38,3 hacía eco en su corazón: *“Hundido en el silencio, callado ante la suerte, mi dolor se exacerbaba. Me ardía el corazón dentro del pecho; se encendía el fuego en mi meditación”*. Con la interpretación de la Escritura por el Resucitado los discípulos despiertan la esperanza; en la celebración de la Eucaristía adquieren los discípulos la certeza de que Jesús vive y que el caminante es el Resucitado. Las dos realidades son fundamentales en este camino. La Escritura inflama el corazón, la Eucaristía derrota la falta de comprensión y hace aparecer en la conciencia fiel la presencia del Resucitado.

*“La Escritura misma no puede dar la fe, sino el mismo Señor en su entrega personal, ya que la fe es relación, encuentro, comunión en el Espíritu, coparticipación en la interioridad y la libertad del otro mediante la experiencia vital, constitutiva de un reconocimiento peculiar: reconocer es percibir otra dimensión del mismo”*³².

La catequesis que se desarrolla sobre el camino es ella misma camino espiritual, que paso a paso progresa sobre el camino. El tema de la palabra y el diálogo son notas características de una catequesis que a la vez enseña y avanza, que intenta hacer progresar. Una catequesis tomada en diálogo. El tiempo vacío de esta larga marcha, está toda llena de la catequesis sobre Jesús, sus obras y sus palabras, su vida y su muerte, conforme a las escrituras.

El Resucitado, de “camino”, desarrolla un auténtico y verdadero discurso de catequesis pascual (v.32), totalmente centrado en la “necesidad” de su pasión en Jerusalén (v.26). “El tema de la enseñanza catequética parece prevalecer netamente: una catequesis desarrollada por Jesús, escuchada y actualizada por el discípulo en su “caminar” por fe”³³.

³² BRAVO, Carlos S.J. Op.Cit., p.400-401.

³³ LACONI, Mauro. San Lucas y su Iglesia. Verbo Divino: Navarra, 1987. p.79.

Esta escena comienza cuando los discípulos “se detienen” y entran en diálogo con el caminante, que es Jesús. La palabra de Dios ilumina los acontecimientos de la historia, especialmente los relacionados con la vida y la muerte. “La Pasión y la Resurrección (v.26) entran en escena porque con ella se quería romper la teología tradicional y oficial del judaísmo que no contemplaba la posibilidad de sufrimiento del Mesías nacionalista judío”³⁴. Este versículo 26 es el punto de arranque en el proceso de leer la Escrituras desde la Pascua, con ojos nuevos y con una pedagogía propia de la fe.

La acción catequética desarrollada en Emaús esta íntimamente ligada a la acción misionera de la cual ya se ha hablado en el primer apartado, fundamentando básicamente lo que allí se inició, como a la acción pastoral, que será la que continúe madurando la experiencia vivida (Cf CAD 45). La catequesis es un elemento integrante de la iniciación cristiana y ésta, en su sentido más estricto, se sitúa en la etapa anterior a la etapa pastoral propiamente dicha. El nuevo Directorio general para la catequesis lo ha expresado claramente: “La catequesis de iniciación es el eslabón necesario entre la acción misionera, que llama a la fe, y la acción pastoral, que alimenta constantemente a la comunidad cristiana” (DGC 64; Cf IC 41).

La catequesis que logra desarrollar Jesús a los caminantes, es una catequesis de iniciación, cuyas características saltan a la vista y permiten destacar la profundidad de esta acción realizada por Él. En primer lugar, es una catequesis bíblica (*narratio*), que trata de introducir a los peregrinos en la dinámica de la historia de la salvación (Lc 24,27); y en un segundo momento está la catequesis litúrgica (*mystagógica*), que ayudará a gustar y gozar de los misterios salvadores expresados en el signo de la fracción del pan (Lc 24,30).

La acción catequética es uno de los puntos culminantes en el proceso de iniciación cristiana que viven los caminantes de Emaús porque son puestos “no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo” (DGC 80). Es una vinculación total que conlleva una

³⁴ DE BURGOS NUÑEZ, Miguel. Los discípulos de Emaús pedagogía de la resurrección el texto en su identidad dinámica. En: Isidorianum. Sevilla. Vol. XIII, No. 25(2004); p.175.

“vinculación fundamental al Resucitado (conversión, *metanoia*), llevada a cabo en la comunión eclesial (*koinonía*), para el servicio del mundo (*diakonía*)” (CAAd 134). Es ésta catequesis iniciatoria la que se encarga de introducirlos en lo “nuclear de la experiencia cristiana, las certezas básicas de la fe” (DGC 67), proporcionándoles la cimentación suficiente sobre la que deberán construir más tarde, en la vida de comunidad, el edificio de su vida cristiana. Este educar en las certezas y convicciones básicas es lo que hace de la catequesis vivida a lo largo del camino un servicio a la unidad de la fe y un reconocimiento pleno de Cristo Resucitado.

Las tareas fundamentales de esa catequesis lucana, son: “ayudar a conocer, celebrar, vivir y contemplar el misterio de Cristo” así como “iniciar y educar para la vida comunitaria y para la misión” (DGC 85-86), desarrollando todas las dimensiones de la fe, la tarea noética, el conocer sapiencial (*sapere: saborear*), gustando del mensaje cristiano, la tarea celebrativo-litúrgica que impulsa el deseo de vivir y gozar la salvación que Cristo les ofrece, la tarea orante, fruto de la contemplación del amor y cercanía de Dios que viven como creyentes, la tarea comunitaria, pues la catequesis los prepara para vivir su fe en comunidad. (cf MPD³⁵ 77,13) y la tarea misionera y transformadora de quienes, como Pedro y Juan, no pueden callar “lo que hemos visto y oído” (He 4,20); anunciando el mensaje junto al testimonio de vida y estando activamente presentes como cristianos en la sociedad, en la vida profesional, social, etc. (IC 42).

3. LA ACCIÓN PASTORAL: UNA OPCIÓN PARA SEGUIR MADURANDO LA FE Y LA VIDA CRISTIANA AL VOLVER A JERUSALÉN LA CIUDAD DEL SENTIDO (LC 24, 32-35)

Después de reconocer a Jesús los discípulos son creyentes que deben vivir las exigencias de la fe. Han compartido el pan; deberán ser testigos y misioneros. El pan es el signo de la entrega, de Cristo y de

³⁵ SÍNODO DE LOS OBISPOS. Mensaje al Pueblo de Dios Cumiam ad exitum sobre la catequesis en nuestro tiempo (28 octubre 1977). En adelante se citará con las letras MPD.

sus discípulos, que se hará sacramento en la Eucaristía. Los caminantes abren sus ojos, creen y están de acuerdo. Son discípulos.

El relato lucano de Emaús muestra la fe en el Resucitado, la iniciación bajo un símbolo de un "camino" que parte de Jerusalén y regresa a la misma ciudad, lugar de la muerte de Jesús y de sus apariciones, de la efusión del Espíritu y de reunión comunitaria, desde donde se despliega la Iglesia. Los discípulos de Emaús regresan a Jerusalén convertidos y misioneros. Es de notar que Lucas comienza su historia en el templo de Jerusalén (Lc 1,9) "lugar de las apariciones de Jesús"³⁶ y la termina en el templo (Lc 24,53) con perspectivas universales.

Ellos regresan a Jerusalén para anunciar a la comunidad cristiana la muerte y resurrección de Jesús. Es la comunidad que se convierte en signo sacramental de Cristo y mediación del tránsito de la no fe a la fe, es decir, que pasan del desconocimiento al reconocimiento, de los ojos cerrados a la visión de fe, del desconcierto a la misión, del grupo de amigos a la comunidad de hermanos creyentes.

Los discípulos al volver a Jerusalén, se convierten en testigos en medio de la comunidad para comunicar a sus hermanos el descubrimiento que acaban de hacer. "La intención de Lucas es mostrar que Cristo se manifestó a todos, y que todos pueden celebrarlo"³⁷.

El encuentro con Jesús vivo es lo único capaz de otorgar pleno sentido a la existencia humana. Habiendo experimentado a Jesús resucitado, aquellos discípulos abandonan el camino del desencanto y vuelven a recuperar la dirección auténtica de su vida. Por eso, se dirigen de nuevo hacia Jerusalén, la ciudad del sentido. Se han encaminado hacia la Nueva Jerusalén, que es la Iglesia, representada en el texto, por los Once reunidos con sus compañeros. Allí comparten la novedad de su vida: la certeza de que el Señor ha resucitado.

Era necesario volver a Jerusalén, porque allí está la comunidad y lo que ha pasado, debe ser vivido como experiencia en común. "Esta vivencia no puede mantenerse en secreto, ellos se sienten obligados a

³⁶ HENDRICKX, Herman. Op.Cit., p.95.

³⁷ DUFOUR LEÓN, Xavier. Op.Cit., p.339.

desandar el camino de la nostalgia y el fracaso, porque han 'visto al resucitado'. Desandar el camino, es la vuelta desde la fe³⁸, es lo propio de la conversión.

Aquellos dos discípulos comienzan a anunciar la gran experiencia transformadora de sus vidas, se convierten en misioneros de la Resurrección de Jesús. Este es el momento donde ellos juntan las experiencias. Cada cual contaba lo que había vivido con el Resucitado, sólo así se entiende lo que Lucas dice: *"Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan" v.35.*

Los discípulos regresan a Jerusalén después de haber reconocido en el Resucitado la acción salvífica de Dios. Es un regreso como tantos de la Sagrada Escritura que dejan entrever la visita misericordiosa de Dios: *"Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho" (Lc 2,20); "Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto... Jesús volvió de Galilea por la fuerza del espíritu, y su fama se extendió por toda la región" (Lc 4,1.14); "Cuando los apóstoles regresaron, le contaron cuanto habían hecho. Y él, tomándolos consigo, se retiró aparte, hacia una ciudad llamada Betsaida" (Lc 9,10); "Regresaron los setenta y dos alegres, diciendo: 'Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre' (Lc 10,17); "Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en voz alta" (Lc 17,15); "Y todas las gentes que habían acudido a aquel espectáculo, al ver lo que pasaba, se volvieron golpeándose el pecho" (Lc 23,48).* Todos regresan para alabar y glorificar a Dios por todo lo que habían oído y visto. Los discípulos regresan a Jerusalén, porque desde allí ha de partir el mensaje de la Resurrección para el mundo entero (Cf Lc 24,47; Hch 1,8). Así, la Iglesia se edifica mediante la fe en el Resucitado. Lo que los dos caminantes de Emaús habían vivido en esta ruta y en la fracción del pan, concuerda con el mensaje pascual de la Iglesia primitiva; ésta edifica su fe pascual sobre la fe de los Once, y ésta se confirma con la aparición del Resucitado.

³⁸ DE BURGOS NUÑEZ, Miguel. Op.Cit., p.178.

“La narración de los discípulos que se encontraron con el Resucitado en el camino de Emaús, se cierra en forma significativa con estas palabras: lo habían reconocido al partir el pan. En la celebración de la Eucaristía se congrega la comunidad creyente para leer la Sagrada Escritura, para hacer la profesión de fe y para partir el pan. Por medio del Señor presente en la fracción del pan le comunica Dios el don de reconocer al Resucitado. Así la fe no sólo produce el efecto de descubrir a los hombres el misterio pascual, sino que ella misma es ya una irradiación de ese misterio. Es un efecto de acción de Dios en la resurrección de Cristo. Es causa y efecto a la vez, causando y presuponiendo a la vez el contacto con la resurrección.”³⁹

Los discípulos han despertado su fe, han salido de la quietud a la experiencia dinámica de la vida cristiana, reconociendo el valor esencial de la comunidad. Por eso el proceso vivido es una lucha contra la incredulidad y comprenden ahora por qué la exposición que les hacía el “extranjero” de las Escrituras inflamaba sus corazones. Expresan una vez más su experiencia del nacimiento de su fe, llamando la atención sobre la interpretación cristológica de las Escrituras por Cristo resucitado, comienzo de la verdadera fe, que alcanzó la plenitud en la Eucaristía.

Mediante la vuelta de los viajeros, el relato de Emaús se conecta estrechamente con Jerusalén. Sin embargo, Jerusalén es más que una entidad geográfica. Como lugar del sufrimiento, muerte y resurrección de Jesús, es para Lucas la ciudad del pleno cumplimiento de la historia de la salvación. “Es en Jerusalén donde se produce la primera confesión de fe pascual. Los discípulos de Jerusalén hacen su confesión a los viajeros, y no al revés, como se esperaría. En efecto, se espera que los viajeros refieran su experiencia a los once. Pero antes que lo hagan, Lucas pone en labios de los once una muestra del primitivo *kerigma* cristiano”⁴⁰: “Verdaderamente el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón” (Lc 24,34). Esta fórmula *kerigmática* es muy similar a la de San Pablo en la primera carta a los Corintios: “Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer

³⁹ STÖGER, Alois. El evangelio según San Lucas. Barcelona: Herder, 1970. p.328.

⁴⁰ HENDRICKX, Herman. Op. Cit., p.112.

día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce” (1 Cor 15,3-5).

A Lucas le preocupa la cuestión de cómo surge la fe pascual. La increencia mencionada en Lc 24,11 se reitera en Lc 24,34. Ni el hallazgo del sepulcro vacío ni la experiencia de los dos discípulos en el camino de Emaús, sino únicamente la aparición de Cristo resucitado a Pedro, es el fundamento de la fe pascual⁴¹.

Mediante la referencia de la aparición del Señor resucitado a Pedro, la experiencia de los dos discípulos se convierte en una experiencia de “Iglesia”. La experiencia de Pedro legitima cualquier otra experiencia pascual⁴².

“Sólo después de haber escuchado el kerigma pascual refieren los dos discípulos su experiencia. Es una catequesis primitiva en un marco litúrgico, que pone de relieve el encuentro con Cristo resucitado en la eucaristía. Lucas evidentemente quiere decir también que nadie puede encontrar a Cristo resucitado sin hacerse mensajero suyo”⁴³.

Queda claro que, la acción pastoral sigue a la acción catequizadora y se refiere a los paseantes de Emaús que han superado ya esa acción catequética -catequesis de iniciación- para concluir su proceso de iniciación cristiana. Son ya, pues, sujetos activos de la etapa o acción pastoral en la comunidad cristiana.

La adultez en la fe es un objetivo cuyo alcance está más allá de la madurez que puede proporcionar un proceso catequético. Los símbolos que utilizaron los santos Padres, para describir los logros cristianos de la catequesis o acción catequizadora apuntan a los “cimientos de un edificio”, “al esqueleto humano” “a las raíces de una planta”. Estas imágenes en los santos Padres describen el catecumenado, ese período iniciatorio de catequesis básica en los comienzos de la experiencia de fe; período de introducción a la lectura y comprensión de la Palabra,

⁴¹ Ibid. p.113.

⁴² Ibid. p.114.

⁴³ Ibid. p.114.

de rodaje en la experiencia comunitaria. Pero, como dice el Directorio general para la catequesis, “el proceso permanente de conversión va más allá de lo que proporciona la catequesis de base. Para favorecer tal proceso se necesita una comunidad cristiana que acoja a los iniciados para sostenerlos y formarlos en la fe” (DGC 59). La institución en nuestro caso, la comunidad creyente será la que permita que dicha experiencia crezca y se transmita de generación en generación”⁴⁴.

Los dos discípulos que han pasado por la acción catequética iniciatoria deberán encontrar en la comunidad, por lo menos, el nivel de vida comunitaria, oracional, de lectura de la Palabra comunitariamente comentada, el impulso misionero, que han vivido en grupo a lo largo del proceso catequético, de forma que vayan creciendo en todos esos aspectos. La maduración de las diversas dimensiones de la fe se hace en la experiencia, en una vivencia de celebración adecuada al nivel de fe de estos iniciados, en la dimensión comunitaria, apostólico-misionera. Ellos que han pasado por la acción catequética deben encontrar en la comunidad la forma de desarrollar y crecer en todas las dimensiones de la fe en que han sido iniciados. Es muy importante poder verificar en la comunidad lo que han tratado de descubrir en el proceso catequético.

⁴⁴ BERGER, P. Una gloria lejana. Barcelona: Herder, 1994. p.209.